



## DESDE MI ESQUINA

No como changador, sino como flaneador sobrado de tiempo y de curiosidad, me paso la flor de la vida junto á una esquina que no he de indicar, no fuera á suceder que algún entrometido quisiera conocerme y entonces ¡adios mi observatorio!

Porque en verdad os digo, queridos hermanos en Jesucristo, que mi esquina, con tener de todo, cazadero, salón de recepciones, centro telefónico, cueva, puerto, barco, alcoba, es principalmente cuarto de estudio, laboratorio social, observatorio incomparable.

¿Qué no se vé desde mi esquina? Desde la princesa altiva hasta la que pesca en ruin barca, (y huyendo del vigilante) desde el encopetado senador hasta el más humilde cómico de dos cincuenta el bolo, desde el elegante de zapato de gamuza y cintura de seda hasta el *lustramarchante* más desarrapado, todos van desfilando junto á mi, durante las largas y provechosas horas que en mi esquina paso. Es ciertamente esta el sitio más apropiado para mis aficiones de *mé-tome en todo* y desde ella enviaré todas las semanas al amigo Cantaclaro notas breves y descuidadas, pero con cada verdad que tiemble el misterio y aún el ministerio.

Por ejemplo, hace pocos días vi pasar muy de mañana al Intendente de este gran conventillo que llamamos Buenos Aires. Iba á ver no se que hospitales de apartado barrio. En su cara de Joseph Prondhomme recién afeitada, se notaba la honda preocupación del hombre resuelto á hacer algo que valga la pena, pero recordé que su visita había sido previamente anunciada en los periódicos y que para mayor seguridad de que nada malo ni deficiente habría de notar, le acompañaban dos médicos del mismo hospital que iba á visitar, y dije para mí.

—Ah, inocente entre todos los inocentes. ¡Cuánto mejor no estarías tomando el fresco y aunque fuera un mate en el patio de tu casa que solearte por esas calles y cansarte por aquellas recién barridas salas donde tu visita de puro cumplido no ha de servir para un carámbano.

Pues! y el amigo Luro, gobernador de la Pampa recién refaccionado? Iba el hombre muy apurado en dirección á la casa del Dr. Quirno Costa. ¿Serían instrucciones nuevas lo que iria á pedir? Otro infeliz que cree que porque á Granel le han dejado de interventor *manqué*, y á él le han repuesto con encargo de que no abuse, ya está todo arreglado en la más central de las Pampas. No comprende que á la vuelta de algunos meses volverá en derrota y corrido por los que ahora se han conformado por lo lejos que está *La Paz*, pero que en cuanto vuelva el general, no descansarán hasta obtener la restauración exclusiva que tenían para la exportación de aquella gran estancia, mal disfrazada con el nombre de gobernación.

También le vi al viejito D. Bernardo, este en coche, que no está ya el hombre para que le acometan en la calle y le pida algún antiguo correligionario un empleo aunque sea humilde, para ir esperando los acontecimientos.

Llevaba las gnias del bigote muy encrespadas, pero las guías del impuesro muy enceradas y llenas de cosmético. Así ha salido el arreglo con el gobierno Nacional, de untuoso y afeitado.

Ahora tienen la palabra los intendentes municipales de la cuarta de fierro, sección electoral que, como es sabido, lleva este nombre porque á la provincia no le han podido meter más que una cuarta, pero ellos siguen apretando y metiendo.

Pasó también muy preocupado el mayor de bomberos Fossa, aquel que euando vé un incendio en el vecino, pone la barba en remojo para que no se le chamúsque la cuidada pera que tan marcial aspecto dá á su simpática fisonomía. Parecióme por la dirección que llevaba, que se dirigia á la oficina de aguas corrientes. Andaría buscando la *presión*, señora inhallable siempre que ocurre un incendio á pesar de qué el ingeniera Villanueva le ha ordenado que se pase los días y las noches en lo más alto del palacio de la calle de Córdoba y se meta resueltamente en el agua, en cuanto se le avise que la cosa está que arde. La señora hace como que obedece pero no se mete. Y Villanueva sale del paso enviando un artículo á *El Diario*, diciendo que la cosa le extraña.

Lo que á mi me extraña es el desfile de depen-